

Wolfgang Hecker - Giesela Hecker

El estilo Jequetepeque I

Desarrollo y comparaciones con estilos contemporáneos
en la costa norte del Perú

En las ilustraciones adjuntas a esta disertación se ven reproducidos fragmentos de vasos de uso diario, que documentan en cerámica el nacimiento del estilo Jequetepeque I a partir del estilo Chavín tardío. Se trata de un desarrollo propio del valle de Jequetepeque que muestra semejanzas con estilos ya conocidos, provenientes de valles más al sur y al norte, como por ejemplo Virú y Vicús. Este desarrollo, considerando la casi total falta de representaciones del dios felino, indica cambios en las ideas religiosas, documentando, además, analogías estilísticas y contactos con regiones alejadas y señalando, en consecuencia, la existencia de una cultura sobrerregional.

LOS ORIGENES DEL ESTILO JEQUETEPEQUE I

Los tempranos desenvolvimientos culturales y políticos en la zona de colonización del valle de Jequetepeque son aún casi desconocidos, si se los compara con los resultados ya sabidos, fruto de investigaciones arqueológicas en otras regiones de la costa norte peruana. Esto se ve reflejado en grandes lagunas en la cronología. La cerámica "fina", como Salinar, Virú, Moche, Lambayeque y similares que fuera encontrada en valles costeros vecinos y constatará la existencia de antiguas culturas en aquellas comarcas, o bien no

* Traducción del alemán por Horacio Lobo.



había sido encontrada o sólo lo había sido en modestas proporciones. Esta circunstancia dió lugar a la frecuente suposición que la zona de Jequetepeque habría sido preponderantemente una zona de paso e influencia de autoridades ajenas y no radicadas en el valle.

Los conocimientos de las culturas locales y sus vinculaciones con las de territorios lindantes y alejados pueden ser ahora complementados, ya que se encuentra a disposición de los autores interesados en estudios de comparación una amplia colección, la que incluye, fuera de los frutos de un extenso reconocimiento personal de las superficies en cuestión en el valle, los hallazgos y las notas de las excavaciones de H. Ubbelohde-Doering, amén de documentación de numerosos recipientes de diferentes museos. Al examen de este material se evidenció que, a pesar de poder determinarse claramente las influencias ajenas, en la cerámica del valle del río Jequetepeque, no dominaron éstas sino que prevalecieron los desarrollos locales.

La presente disertación constituye un ensayo tendiente a evidenciar y seguir en su creación a uno de los más destacados e individuales estilos de la citada región, surgido presuntamente del estilo Chavín. Notas detalladas respecto del desarrollo serán consignadas debajo como texto de acompañamiento a las ilustraciones, y han de demostrar las fuentes estilísticas y los períodos de transición. Sin embargo, han de anteponerse en principio a estos comentarios algunas observaciones. La denominación Jequetepeque I ha de aplicarse en principio tan sólo a la cerámica, ya que de otros objetos, o bien se desconoce su antigüedad o no pueden ser clasificados con seguridad en el período respectivo. Se trata en el caso de este estilo de la más temprana elaboración propia que permita reconocer determinadas semejanzas con estilos paralelos y contemporáneos surgidos fuera del valle de Jequetepeque, como por ejemplo los de Virú (Gallinazo) y Vicús. Se manifestaron en el valle de Jequetepeque diferentes variaciones del estilo chavinoide, las que son consignadas a continuación en relación con los principales sitios de hallazgo. Sin embargo, no todas las variantes parecen haber contribuido a la formación del estilo Jequetepeque I, como habrá de verse ya en el primer ejemplo: Se trata del estilo posiblemente más conocido dentro de los de este tipo, el de Cupisnique (R. Larco Hoyle, 1941), el cual debido a sus semejanzas particularmente marcadas con cerámicas de la montaña (L. Lumbreras 1970) fuera también designado anteriormente como Chavín Costeño. En la Pampa de Cupisnique (1), la que a menudo es también llamada Pampa de Paiján, y que ya suscitara interés por los innumerables hallazgos de artefactos precerámicos, los autores encontraron, entre otros, grandes cantidades de fragmentos de recipientes de los estilos de Cupisnique (2) y Jequetepeque I, los que sin embargo no presentaban vinculaciones estilísticas entre sí. Esta circunstancia se debe posiblemente sólo a los diferentes fines a que se hallaban destinados. La discrepancia consiste en que los fragmentos de cerámica en el estilo de Cupisnique representan casi exclusivamente objetos finos como aquellos que acostumbrábase incluir en las sepulturas, mientras que los ejemplares elaborados en Jequetepeque I sugieren, por ser más toscos, más bien recipientes de uso diario. En consecuencia no se dan en esa interesante región de hallazgos condiciones favorables como para establecer una

comparación hasta tanto no pueda comprobarse la existencia de un período de transición con características tardío-chavinoides, al que pudiera recurrirse como elemento caracterizante de influencia inmediata en el desarrollo de la cerámica estilo Jequetepeque I.

Un cuadro completamente diferente de composición se ofreció en la zona de las ciudades en ruinas de Tecapa y Jatanca, ambas actualmente dentro del radio de acción de dunas movedizas. También se da aquí un estilo chavinoide. Los hallazgos de H. Ubbelohde-Doering en la excavación de la Acrópolis de Jatanca (1960: 174-180, Figs. 14, 15) y los fragmentos de la superficie en Jatanca y Tecapa son de gran importancia para la investigación del desarrollo estilístico en el citado Jequetepeque I. Fuera de cerámica fina en estilo Cupisnique también fueron encontrados allí justamente trozos de toscos recipientes chavinoides de uso diario, que ofrecen las mejores posibilidades para establecer comparaciones. Un gran número de estos fragmentos permite reconocer claramente el desarrollo en dirección al estilo Jequetepeque I. La formulación "en dirección" fue elegida de propósito, ya que hasta ahora no se había encontrado en esa región cerámica que muestre una transición del estilo Chavín al Jequetepeque I. El motivo por el cual a pesar de todo se recurre a los objetos de alfarería de Tecapa y Jatanca consiste en que en los mencionados recipientes de uso común, en puro estilo Chavín, se ve representado aquello que aparecerá nuevamente, si bien algo modificado, en el Jequetepeque I (ver en especial Láms. 1A, 1B, 1C, 2B, 2C, 3A y 3C). Es notable que en esa región de ruinas también se encontrara cerámica representando un estilo que ha de considerarse contemporáneo del Jequetepeque I, es decir recipientes que pertenecen al estilo Virú. Recipientes de esta suerte se encuentran muy raramente en el valle de Jequetepeque y no puede descontarse en absoluto que se trate en el caso de estos hallazgos de objetos de importación. Es verdad que no se conocen recipientes que hayan sido encontrados enteros, pero los fragmentos hallados se presentaron lo suficientemente claros, mostrando picos cónicos y asas en forma de puente, pinturas negativas y relieves de caras de hombres y pájaros. Típico de la cerámica de los valles de Virú y Moche, eran también los materiales utilizados (W.C. Bennett 1950: 73-88; W.D. Strong y C. Evans 1952: 301-326), los que se hallan en contraposición con las arcillas toscamente desengrasadas de la cerámica del valle de Jequetepeque (véase características de esta cerámica más abajo).

Continuando citaremos un lugar de hallazgos el cual sólo se hizo conocido a comienzos de los años sesenta, en vinculación con cerámica de tipo chavinoide. Las extensas y exhaustivas excavaciones de huaqueros llevadas a cabo en Tembladera produjeron el hallazgo de cantidades espectaculares de recipientes a los cuales ha de otorgárseles una particular importancia, que se desprende del hecho de que se refieren a un importante lugar de culto en tiempo pasado. Una inspección del terreno permite reconocer que se trata de grandes edificios y extensos patios y no sólo de cementerios, como en general se supone. La vastedad del complejo revela un centro de culto, el que si bien no puede concurrir con Chavín de Huantar en cuanto a una arquitectura más atractiva

se refiere (lo que sin embargo no puede afirmarse con seguridad debido a las enormes devastaciones ocasionadas a las construcciones de piedra) es sí Tembladera mucho más grande que la tan conocida ciudad en ruinas de la montaña. En lo que se refiere a la cerámica originaria de este lugar y a su falta de uniformidad estilística, es posible sea ésta expresión de inmigraciones de gente extranjera o de entierros de aquellas que, provenientes de colonias alejadas, encontraron en un punto que se supone haya sido de peregrinaje su último descanso. Tembladera se presenta con diversas variantes chavinoides propias (A. Lapiner 1976: Figs. 2-113). Estas se manifiestan en ejemplares que indican elementos de representación típicos del estilo Paracas-Cavernas o en otros próximos al estilo de Cupisnique o también al de Chongoyape. No se poseen conocimientos estratigráficos ya sea de los lugares mencionados como de las ruinas que se citarán posteriormente, los que hubieran podido suministrar informaciones sobre la sucesión cronológica. Los resultados aquí expuestos se basan únicamente sobre comparaciones estilísticas de fragmentos de recipientes provenientes de los lugares arriba mencionados y que representan las variantes específicas locales del período tardío del horizonte Chavín. Por lo general se encuentra en estos puntos de hallazgo cerámica del período Chavín y de un período de transición posterior. Recipientes típicos del estilo Jequetepeque I faltan allí totalmente o bien se los encuentra en forma aislada. La mayoría de los hallazgos de este tipo provienen de otras ruinas, en las cuales no se ha encontrado cerámica del estilo Chavín, como por ejemplo de Pacatnamú en la desembocadura del río Jequetepeque, de la Pampa de Charcape, que comienza algunos kilómetros al norte de Pacatnamú, del área de la "Huaca de Dos Cabezas", la que se extiende en el costado sur de la desembocadura frente a Pacatnamú, así como de la Calera de Talambo, una extensa zona de ruinas al pie del monte Talambo.

CARACTERISTICA DE LA CERAMICA JEQUETEPEQUE I

La alfarería de esta valle muestra un desgrase con mucha arena, gravilla y arcilla cocida y reducida a trocitos, exhibiendo esta última esporádicamente granos de hasta 4 mms de diámetro. Las paredes de los recipientes tienen un espesor de 5-10 mms y, debido a un insuficiente conocimiento de la técnica de cocción, se presentan con muchas manchas y mal cocidas. Los tonos de la arcilla varían entre gris oscuro y rojo oscuro. Debido a una mezcla involuntaria de salitre aparecen en las superficies incrustaciones en forma de verruga bastante a menudo. Con cieno de arcilla se cubrieron los recipientes, mostrando éstos a menudo rastros digitales; son opacos y, por lo general, pintados con un color blanco-amarillento, aplicado toscamente y con poco esmero. Hay recipientes de diferentes formas, las que sin embargo no pueden ser reconstruidas en su totalidad. En su mayoría no presentan, fuera de una pintura, decoración alguna. Una excepción lo constituye un recipiente esférico con un cuello alto, no muy estrecho, al que a menudo se aplicó un rostro modelado a mano. Fueron representados hombres y al menos dos diferentes especies de aves. La lechuza y posiblemente el Huerequeque, una golondrina nocturna, han sido representados muy a menudo e indican como animales nocturnos una preferencia en la jerarquía religiosa. Muy raramente se encuentran retratos de féli-

dos, los que ocupaban un alto rango en el precedente período Chavín. Un modelado al comienzo exacto da lugar paulatinamente a una forma de representación tosca, precipitada. Contemplando semejantes piezas se preciben el desgano en la creación y en los métodos de elaboración que debido a costumbres tradicionales cayeran lentamente en rutina.

CLASIFICACION CRONOLOGICA

Comparaciones tipológicas con estilos de regiones colindantes y alejadas muestran una gran cantidad de criterios coincidentes. En los valles vecinos del sur, hasta el río Santa, se observa una analogía entre los objetos de estilo Jequetepeque I con los de estilo Virú. Mientras que allí el desarrollo tuvo lugar por lo visto a partir de los estilos Salinar y Puerto Moorin (W.D. Strong y C. Evans 1952), se verificó en el valle de Jequetepeque en los comienzos del Período Intermedio Temprano directamente a partir del estilo Chavín tardío. Puede descartarse aquí de firme un desarrollo diferente ya que no se observa un período reconocible que pudiera parangonarse con el estilo Salinar así como con los siguientes estilos Moche tempranos. Correspondería concluir que el desarrollo en dirección del estilo Jequetepeque I tuvo lugar antes que el efectuado hacia el estilo Virú. Debería también considerarse si debido al influjo de la zona de Jequetepeque sobre los valles del sur se haya obrado una división en el desarrollo, la que por un lado condujera del Chavín vía Salinar hacia el estilo Virú, y por el otro del Chavín vía Salinar hacia el estilo Moche. Esta suposición encontraría una confirmación en los cuadros sinópticos de muchas publicaciones con listas cronológicas, que dan cuenta de un paralelismo temporal entre Virú y Moche temprano. La fuerte difusión del estilo aquí presentado aún más hacia el sur es atestiguada por una gran terracota que F. Engel (1960, Fig. 33) encontrara en el valle Chilca. Esta se diferencia poco del estilo Jequetepeque I, pero posee también características que son desconocidas en el valle de Jequetepeque. Esto indica que no se trata de una pieza importada. Hacia el norte muestran vinculaciones hacia el río Piura y, por consiguiente, con el estilo Vicús (H.D. Disselhoff 1971; R. Larco Hoyle 1965). Incluso se puede seguir el rastro hasta el estilo Quimbaya, originario de Colombia (F. Anton 1974). Aún con la cerámica del lugar son las semejanzas tan grandes, que resulta inimaginable un desarrollo libre de influencias hacia o desde fuera. No es posible aquí extenderse a otros detalles. Sin embargo, ha de ponerse de relieve un hecho enormemente significativo, y es que no puede hablarse en esa época de estilos regionales completamente independientes uno del otro. Ha de tenerse en cuenta en gran parte de la zona costera peruana un cambio, a partir de la época Chavín, de las realidades políticas y económicas así como en el sentido religioso, el que, por ejemplo, determinara una considerable disminución de la influencia del dios felino y finalmente también se manifestó en la cerámica en la forma de representación.

LISTA DE LAMINAS

Lám. 1: Cuatro fragmentos de recipientes de uso diario con representación de rostros humanos.

- A Fragmento fuertemente corroído del borde de un recipiente finamente modelado del período Chavín tardío con ojos excavados profundamente, globos oculares insertados, de esferas de arcilla y pupilas ahuecadas con objeto punzante (3). Muchos detalles no se ven claramente en la fotografía, por ejemplo pequeñas muescas las que, sobre los ojos así como entre la nariz y la boca (esta última formada como cuando silba), han de sugerir pelos. También los vestigios de lágrimas debajo de los ojos son apenas perceptibles. Desde el ojo izquierdo corre un pliegue en dirección del oído.

Lugar del

hallazgo: Acrópolis de Jatanca, Corte IV;
Excavación Ubbelohde-Doering, 1953.

Hallazgo No.: 3199.

Medidas: Alto 5,5 cms, ancho 6,2 cms, diámetro en el borde 13,0 cms aprox.

- B Trozo de rostro de un cuello de recipiente. La representación muestra grandes semejanzas con rostros chavinoides tardíos de la región Tecapa-Jatanca. El perfil del recipiente, el desgrase tosco de la arcilla y el modelado plano y simplificado señala un período de transición hacia el estilo Jequetepeque I.

Lugar del

hallazgo: Talambo, en el llamado cementerio Chavín, hallazgo de superficie, 1977.

Hallazgo No.: TA/CC 492-7665.

Medidas: Alto 11,0 cms, ancho 11,0 cms, diámetro en los bordes 12,0 cms aprox.

- C Este fragmento de un cuello de recipiente sin borde, con un rostro modelado con extremo cuidado muestra como ejemplar de la fase Jequetepeque I una representación tan acabada como ninguna otra de las piezas hasta ahora conocidas. El ojo posee todavía el típico globo ocular redondo y la pupila punzada como en el período Chavín, habiendo recibido sin embargo suplementariamente dos muescas laterales, las que llegaron a ser distintivo característico de la reproducción de ojos en el estilo Jequetepeque I (4). La boca ligeramente formada en V recuerda todavía el ejemplar de la lámina 1B. Entre el ojo derecho y la nariz se ve un tatuaje.

Lugar del

hallazgo: Pacatnamú, en los escombros delante de la "Huaca 31", cerca del muro occidental en forma de rampa; Excavación Ubbelohde-Doering, 1962.

Hallazgo No.: 62/255.
Medidas: Alto 9,2 cms, ancho 10,2 cms, diámetro del cuello del recipiente 15,0 cms aprox.

- D Otro fragmento de un cuello de recipiente con un rostro de una composición muy aplanada y superficial. La pieza pertenece con seguridad a una fase tardía del estilo Jequetepeque I. A la izquierda se encuentra la nariz, debajo, fuertemente desplazados, las ventanas de la nariz y la boca. A la derecha se ve la oreja, la abertura externa derecha representa el orificio del oído, con las tres restantes se ha indicado el ojo.

Lugar del hallazgo: Pacatnamú, "Huaca 16", en los escombros dentro de la Huaca; Excavación de los autores, 1962.

Hallazgo No.: 1025.
Medidas: Alto, 9,7 cms, ancho 6,5 cms.

Lám. 2: Cuatro fragmentos de cerámicas con representaciones de orejas humanas.

- A Pequeño trozo de un recipiente o de una terracota del período Chavín tardío con una parte de la cabeza. Se encuentran representados la oreja izquierda y un tatuaje o pintura de la mejilla. El rostro ha sido posiblemente enmarcado con una envoltura de la cabeza. Las líneas terminan en puntos, una forma de representación que es típica del estilo chavinoide Tembladera con características Paracas-Cavernas (5) (A. Lapiner 1976: Abb. 56, 57, 59). La oreja ha sido tallada horizontalmente y muestra dos agujeros.

Lugar del hallazgo: Tecapa, hallazgo de superficie.
Hallazgo No.: 2412.
Medidas: Alto 4,5 cms, ancho 3,5 cms.

- B Fragmento del borde de un cuello de recipiente del período Chavín tardío, con representación naturalista de una oreja. La pieza muestra una mayor naturalidad en la reproducción que la exhibida en la lámina 2 A. También aquí está aún presente la línea que se orienta hacia el punto medio de la oreja. La muesca doble y los agujeros arriba y abajo han sido seguramente concebidos como adornos o para la colocación de los mismos. Orejas talladas horizontalmente se verán representadas muy a menudo y también aún en tiempos muy posteriores.

Lugar del hallazgo: Acrópolis de Jatanga.
Hallazgo No.: 1209.
Medidas: Alto 8,6 cms, ancho 6,8 cms, diámetro en los bordes 20,0 cms aprox.

- C Parte de un cuello de recipiente con oreja derecha y principio de un ojo. La oreja muestra las muescas así como los agujeros arriba y abajo al igual que en las láminas 2 A y 2 B, sin embargo en forma muy simplificada. Esta composición se observa a menudo en los objetos pertenecientes al estilo Jequetepeque I. La representación del ojo con el párpado inferior, como puede reconocerse en esta pieza, no se da en el estilo Jequetepeque I, se la encuentra sin embargo a menudo en la cerámica Chavín. Es de suponer que este ejemplar pertenece a un período de transición.

Lugar del

hallazgo: Pacatnamú, en los escombros de relleno delante de la "Huaca 31"; Excavación Ubbelohde-Doering, 1962.

Hallazgo No.: 62/407.

Medidas: Alto 6,3 cms, ancho 6,5 cms, diámetro en los bordes 16,0 cms aprox.

- D Fragmento de un cuello de recipiente en estilo Jequetepeque I con la oreja izquierda y una parte del ojo. Aquí se presenta un muy estilizado modelado de la oreja. El agujero junto al ojo redondo representa el ángulo exterior del ojo y es el único indicio que señala un ojo humano, y no uno animal.

Lugar del

hallazgo: Pacatnamú, "Huaca 16", hallazgo disperso; Excavación de los autores, 1962.

Hallazgo No.: 779.

Medidas: Alto 5,6 cms, ancho 4,8 cms.

Lám. 3: Cuatro trozos de recipientes de uso diario con partes de caras de lechuzas.

- A En base a la incisión que contornea el ojo, la fina arcilla y la casi pulida superficie ha de atribuirse esta pieza al estilo Chavín tardío (6).

Lugar del

hallazgo: Tecapa, hallazgo de superficie.

Hallazgo No.: 2429.

Medidas: Alto 5,0 cms, ancho 4,4 cms.

- B Este ojo de lechuzas estampado exactamente con sencillas herramientas lleva rasgos estilísticos chavinoides. Todos los otros detalles - superficie áspera, plana, desgrase con trocitos de arcilla y pico toscamente modelado - corresponden a aquellos que caracterizan a la cerámica del estilo Jequetepeque I. Puede atribuirse esta pieza a un tiempo inicial del estilo Jequetepeque I.

Lugar del

hallazgo: Talambo, en el llamado cementerio Chavín, hallazgo de superficie.

Hallazgo No.: TA/CC 492 - 7765.
Medidas: Alto 8,7 cms, ancho 7,0 cms.

- C Fragmento de borde de un recipiente con un modelado típico en el estilo Jequetepeque I que reproduce un ojo de lechuza con corona de plumas, como se encuentra a menudo. Ocasionalmente se ve representada la pupila también en forma anular. Si no fuera por el tosco desgrase de la arcilla podría confundirse fácilmente esta pieza con una perteneciente al estilo Virú (Gallinazo).

Lugar del
hallazgo: Alto de Lagunas, hallazgo de
superficie.

Hallazgo No.: AdL 166 - 2726.
Medidas: Alto 9,3 cms, ancho 6,5 cms, diámetro
en los bordes 11,0 cms aprox.

- D Cuello de recipiente alto con la representación más simple de un ojo de lechuza y de la parte de la nariz en el pico. La corona de plumas ha sido sugerida tan sólo por una bóveda plana y convexa. Se trata en este caso de una forma ya muy desarrollada del estilo Jequetepeque I.

Lugar del
hallazgo: "Huaca de Dos Cabezas", boca del río
Jequetepeque, hallazgo de superficie.

Hallazgo No.: DC 118 - 3272.
Medidas: Alto 13,5 cms, ancho 9,8 cms, diámetro
en los bordes 16,0 cms aprox.

Los objetos correspondientes a los hallazgos aquí descritos integran las siguientes colecciones:

Staatliches Museum für Völkerkunde, München: Láminas 1 A, 1 C, 2 A, 2 B, 2 C, 3 A.

Museo Nacional de Antropología y Arqueología, Lima: Láminas 1 D, 2 D, 3 C, 3 D.

Oscar Lostaunau, Guadalupe, Perú: Láminas 1 B, 3 B.

Fotografías: W. Hecker.

NOTAS

- (1) La Pampa de Cupisnique no es idéntica con los lugares de excavación de Larco Hoyle. El encontró las tumbas en la Pampa de Mocan, que se halla en el límite del valle de Chicama, en las cercanías del Portachuelo de Mocan. Al norte del Portachuelo de Mocan se une la Pampa de Cupisnique, la que se extiende hasta el Río Seco de Cupisnique.

- (2) Esta cerámica corresponde completamente a la hallada en la Pampa de de Mocan por Larco Hoyle.
- (3) Este raro modo de representación de ojos aparece también en la cerámica que fuera encontrada en las ruinas chavinoides de Cerro Sechín. El arqueólogo peruano L. Samaniego mostró a los autores terracotas de la misma época que presentaban ojos conformados en manera similar.
- (4) Boca, nariz y ojos muestran semejanzas con tres terracotas que Lapiner (1976: Abb. 64) en su oportunidad publicara. Ellas pertenecen asimismo con seguridad a una fase de transición, a saber del estilo de Chavín-Tembladera, del tipo con influencia Paracas-Cavernas (véase Lapiner 1976: Abb. 51, 52, 54-57, 59 y 63) y Jequetepeque I.
- (5) Se conoce también un adorno cerámico de líneas con terminaciones en puntos provenientes de Kotosh bajo la denominación Kotosh Sajara-patac (Izumi y Sono 1963: Plates 122-125, 140-143) y de las cercanías de Tingo María de la "Cave of the Owls" (D.W. Lathrap y L. Roys 1963: Fig. 1-5).
- (6) Compárese G.R. Willey 1974: Fig. 353.

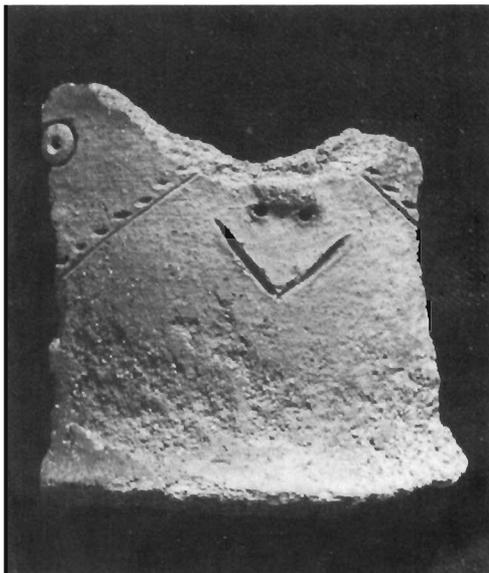
BIBLIOGRAFIA

- Anton, Ferdinand
1974 Die Kunst der Goldländer. Leipzig.
- Bennett, Wendell C.
1950 The Gallinazo Group. Virú Valley, Peru. "Yale University Publications in Anthropology", 43. New Haven. Oxford.
- Disselhoff, Hans D.
1971 Vicús. Eine neuentdeckte altperuanische Kultur. "Monumenta Americana", VII. Berlin.
- Engel, Frédéric
1966 Geografía humana prehistórica y agricultura precolombina de la Quebrada de Chilca. Lima.
- Hecker, Wolfgang und Giesela
1977 Archäologische Untersuchungen in Pacatnamú, Nord-Peru. "Indiana", Beiheft 9. Berlin.
- Izumi, Seiichi, and Toshihiko Sono
1963 Andes 2: Excavations at Kotosh, Peru, 1960. Tokyo.
- Lapiner, Alan
1976 Pre-Columbian Art of South America. New York.
- Larco Hoyle, Rafael
1941 Los Cupisniques. Lima.
1966 La cerámica de Vicús y sus nexos con las demás culturas. Lima.
- Lathrap, Donald W., and Lawrence Roys
1963 The Archaeology of the Cave of the Owls in the Upper Montaña of Peru. "American Antiquity", 29, 1: 27-38. Menasha.

- Lumbreras, Luis Guillermo
1970 Los templos de Chavín. Lima.
- Strong, William Duncan, and Clifford Evans Jr.
1952 Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru. New York.
- Ubbelohde-Doering, Heinrich
1960 Bericht über archäologische Feldarbeiten in Peru, III. "Ethnos",
3-4: 153-182. Stockholm.
- Willey, Gordon R.
1974 Das Alte Amerika. Propyläen Kunstgeschichte, Bd. 18. Berlin.



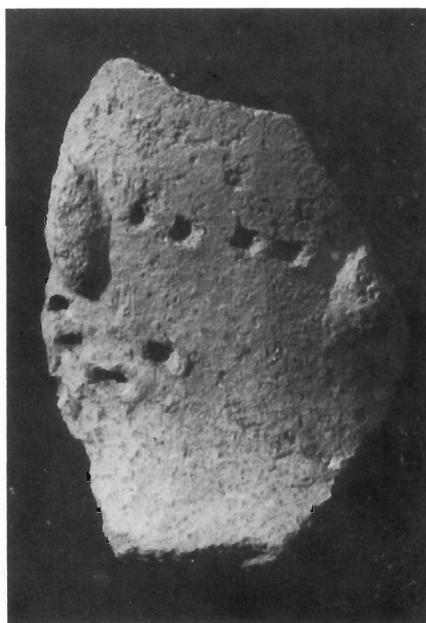
A



B



C



D

Lám. 1



A



B

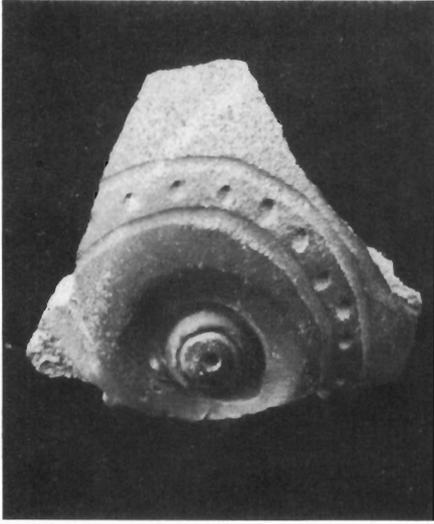


C

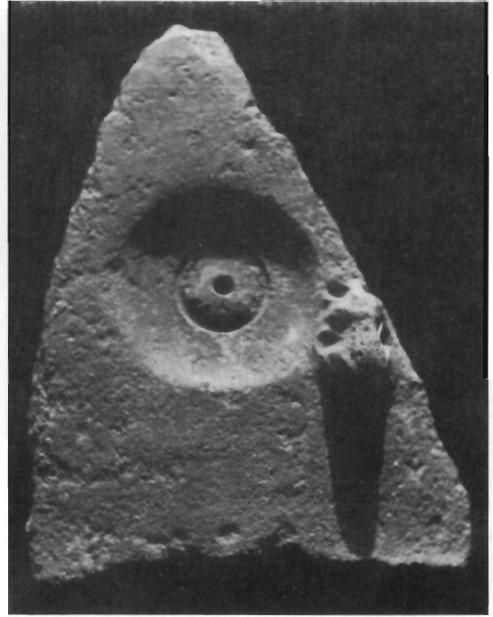


D

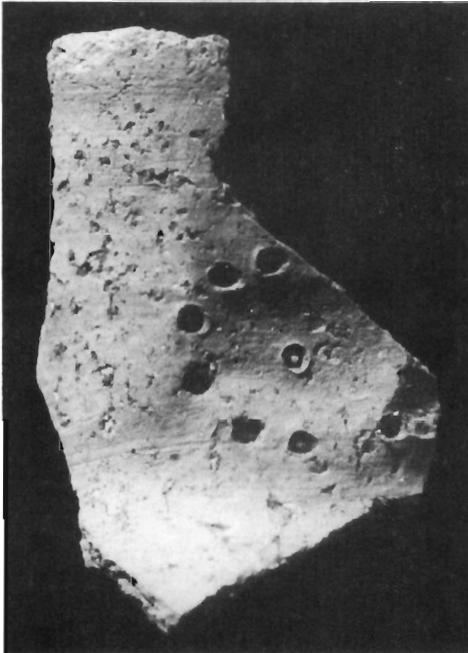
Lám. 2



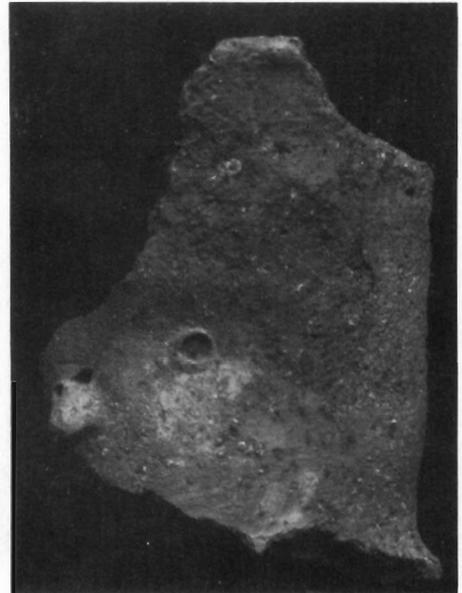
A



B



C



D

Lám. 3